



DE LA VIDA DEL PRESIDENTE DAVID O. MCKAY

La fe de sus padres

Cuando David O. McKay era jovencito, sus dos hermanas mayores fallecieron, una apenas una semana después de la otra, a causa de una enfermedad.

No sé por qué murieron Margaret y Ellena, pero debemos confiar en la voluntad del Señor y recordar que las volveremos a ver.

Poco después de esa prueba de fe, el padre de David fue llamado servir en una misión en Escocia, la tierra donde nació.

¡Ahora no puedo ir a una misión! Las niñas no están para ayudarte y hay otro bebé en camino. Pediré que se aplase el llamamiento.

La voluntad del Señor es que salgas a una misión ahora y yo confío en Él. David y yo nos arreglaremos bien.

Mientras su padre servía en la misión, David, de siete años, fue el "hombre de la casa". Ordeñaba las vacas, alimentaba al ganado y cumplía con sus quehaceres dentro de la casa.

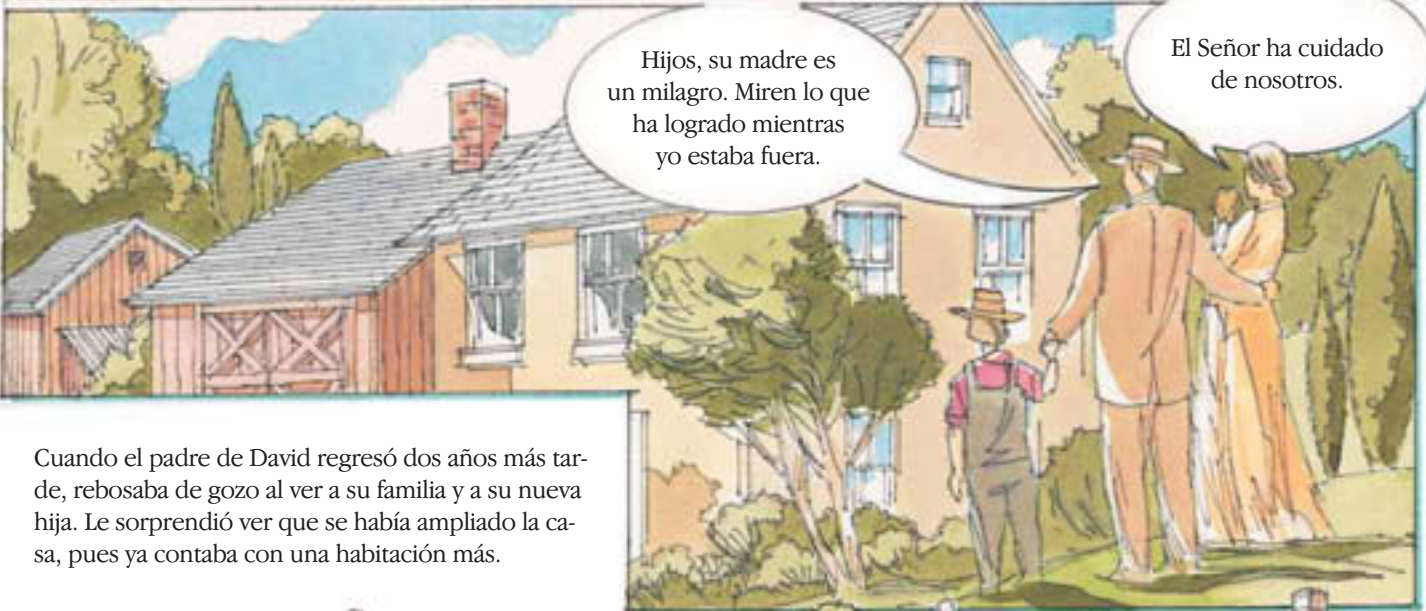
El nacimiento de Annie, la hermana menor de David, trajo gozo a toda la familia.



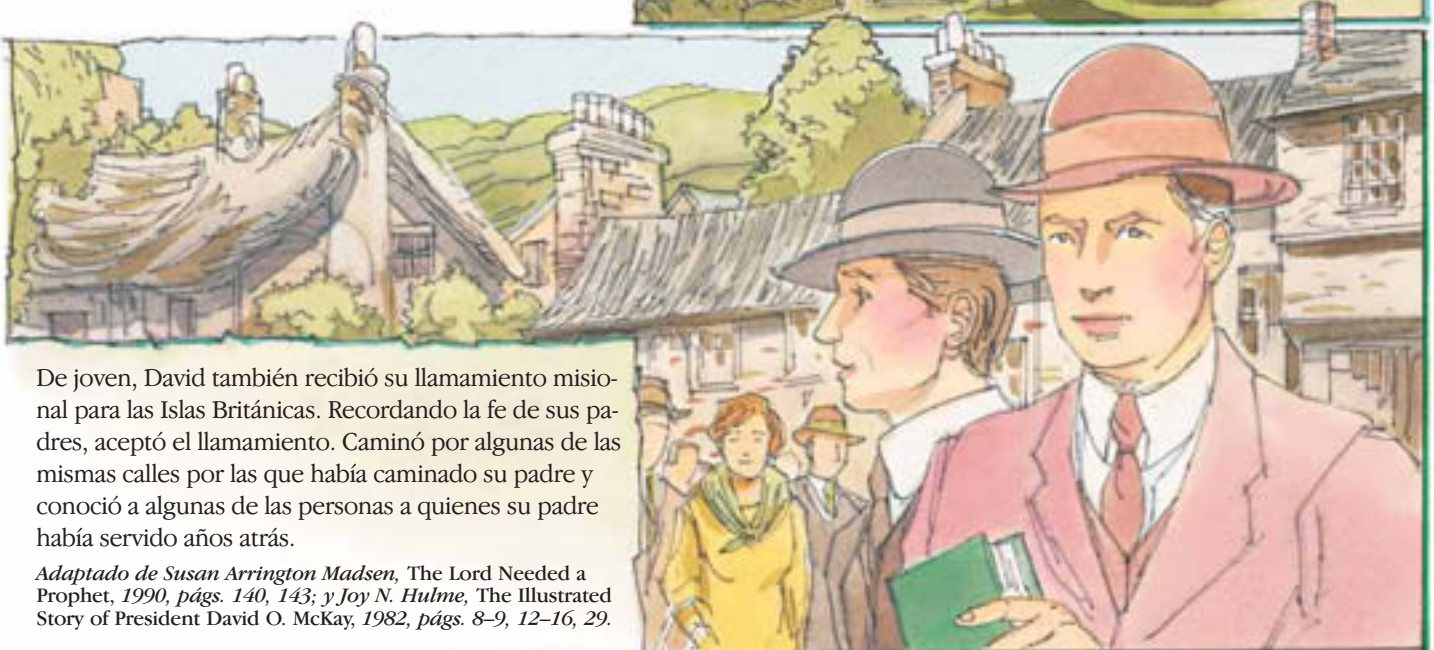
¡Es muy bonita, madre!
Papá estará orgulloso.

Hijos, su madre es
un milagro. Miren lo que
ha logrado mientras
yo estaba fuera.

El Señor ha cuidado
de nosotros.



Cuando el padre de David regresó dos años más tarde, rebotaba de gozo al ver a su familia y a su nueva hija. Le sorprendió ver que se había ampliado la casa, pues ya contaba con una habitación más.



De joven, David también recibió su llamamiento misionero para las Islas Británicas. Recordando la fe de sus padres, aceptó el llamamiento. Caminó por algunas de las mismas calles por las que había caminado su padre y conoció a algunas de las personas a quienes su padre había servido años atrás.

Adaptado de Susan Arrington Madsen, The Lord Needed a Prophet, 1990, págs. 140, 143; y Joy N. Hulme, The Illustrated Story of President David O. McKay, 1982, págs. 8-9, 12-16, 29.